
El Salvador

GUILLERMO UNGO

Presidente del Frente Democrático de El Salvador.

Comandante Fidel Castro, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba;
Compañeros del Presidium;
Compañeras y compañeros delegados:

Vengo a esta tribuna a hablarles en nombre del Frente Democrático Revolucionario de El Salvador y del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, frentes que expresan la voluntad y los intereses mayoritarios de nuestro pueblo en toda su riqueza de pluralidad y unidad de lucha. Por ello, estamos complacidos de poder participar en este histórico, pluralista y trascendental evento, feliz y oportuna iniciativa del Presidente Fidel Castro, no sólo por la importancia y gravedad que tiene el problema de la deuda externa en América Latina, el Caribe y el Tercer Mundo, sino porque en el fondo de esa problemática se enfrentan y luchan dos pretensiones en el marco de una crisis estructural que revela el fracaso del modelo de desarrollo capitalista dependiente en América Latina y el Caribe.

En efecto, en estos momentos cruciales somos actores de la lucha entre la pretensión imperialista de continuar imponiendo su hegemonía en nuestro continente y la decisión de nuestros pueblos de rescatar su soberanía e independencia.

En El Salvador, la crisis estructural y la pretensión imperialista adquieren perfiles más dramáticos y agudos que nos han llevado a una guerra que ya dura cinco años y que afecta toda la vida social, económica y política del país. Al pueblo salvadoreño le ha correspondido realizar su lucha por la paz, la democracia, la justicia y la independencia de una manera integral y heroica, que le ha significado el asesinato de más de 50.000 compatriotas y un 20% de la población total del país que ha perdido sus hogares y se encuentra desplazada y refugiada dentro y fuera de nuestras fronteras.

Las victorias y avances evidentes de nuestra lucha, están haciendo fracasar la estrategia de contrainsurgencia para imponer la dominación imperial en El Salvador pero, precisamente por ello, la administración Reagan se empeña tercamente en continuar y profundizar una guerra de exterminio contra nuestro pueblo, lo que le requiere una intervención militar, política y económica más creciente, al grado de que las decisiones fundamentales que afectan a la vida nacional, son formuladas en Washington.

De acuerdo con un informe presentado en febrero de este año por tres congresistas norteamericanos, Estados Unidos ha entregado en los últimos cinco años a los gobiernos salvadoreños 1.700 millones de dólares en ayuda bilateral directa, sin contar la brindada a través de organismos multilaterales.

De igual modo, el crecimiento de las erogaciones en este mismo periodo, se ha manejado en proporción geométrica, de 150 millones de dólares en 1980 hasta más de 500 millones de dólares para 1984.

Reagan ha afirmado que el apoyo económico con relación a la ayuda militar, tiene una relación de tres a uno. Sin embargo, las cifras correspondientes de ese informe citado, demuestran que el financiamiento, asociado directa e indirectamente con la guerra, representa el 75% del total de ayuda brindada por Washington. Es decir, que la proporción es totalmente inversa: tres dólares para la muerte y uno para sostener la estructura económica oligárquica.

No es casual el evidente contraste de la política reaganista, que por una parte invierte millones de dólares en sus acciones agresivas contra el pueblo de Nicaragua y su Gobierno, derrama más de millón y medio de dólares diarios en el Gobierno de Napoleón Duarte, en un intento de ganar guerras que tienen ya pérdidas, de dominar pueblos que ya se insurreccionaron definitivamente. Y, por otra parte, arranca el menguado pan de la boca de cientos de millones de latinoamericanos, para hacerse pagar el capital y los intereses de préstamos usureros que nuestros pueblos nunca gozaron, a no ser como enriquecimiento de unos pocos.

En ambos casos el contraste sólo es aparente, porque, realmente, se trata

de un mismo y único objetivo: mantener e incrementar la dominación imperial sobre nuestros pueblos, incrementar la sumisión y el vasallaje; es la vieja política de los sátrapas, de los romanos imperiales; de los colonialistas europeos y, hoy, de los nuevos imperialistas: el tributo y el garrote, el saqueo y la represión.

Si hoy la represión y el garrote le cuestan cada vez más caro al imperialismo, se lo cobra al resto de los pueblos latinoamericanos, a través de intereses usureros, renegociaciones de la deuda, etcétera. Por ello es que una de las conclusiones de este encuentro aparece cada vez más clara: **el problema de la deuda no es sólo, ni principalmente un problema técnico, es un problema político, de relaciones de dominación y vasallaje. Y, por tanto, desde las perspectivas de nuestros pueblos, es una cuestión de liberación nacional y continental.**

Los revolucionarios y demócratas salvadoreños concebimos, entonces, que luchar contra la injusta deuda y luchar contra el imperialismo norteamericano con las armas en la mano, son dos vertientes de una misma lucha, son formas que cada pueblo debe asumir de acuerdo con sus condiciones concretas y particulares. Por ello estamos aquí, porque necesitamos la lucha de los pueblos latinoamericanos contra la deuda externa y porque nuestra contribución a esa gran lucha de América Latina y todo el Tercer Mundo, es lograr la liberación de El Salvador.

A pesar de todos los regalos y préstamos multimillonarios de la administración Reagan para el Gobierno salvadoreño, la situación económica y social empeora y no mejora.

Según los datos del propio Gobierno, en 1984 el desempleo abierto superó el 36%, y esta cifra se incrementa al 60%, tomando en cuenta el subempleo. Los niveles del producto per cápita se encuentran en situación similar a los alcanzados hace 25 años, en 1960. Los objetivos expresos del Gobierno de Duarte pretenden obtener, al final de esta década, una situación semejante a la de 1970, a pesar de los miles de millones de dólares que le proporciona

la administración Reagan. Quiere decir que el paraíso perdido, a encontrar en 1990, es nada menos que el infierno social que teníamos hace 15 años y que fue la causa que dio origen al actual conflicto y a la guerra.

El endeudamiento externo se ha incrementado en más de 100% desde 1980, y para 1984 alcanzó la cifra de más de 2.000 millones de dólares. Tradicionalmente no se venía dando mucha importancia al problema de la deuda externa en El Salvador, pero hoy día su evolución, expresada en el crecimiento acelerado del servicio de la misma, la convierte en un problema de importancia especial, si tomamos en cuenta la siguiente relación:

Para 1983, el servicio de la deuda representaba el 19.1% del ingreso por concepto de exportaciones; mientras que para 1984 este porcentaje se elevó a más del 30%, según cifras oficiales.

Obviamente, en El Salvador confrontamos agudamente toda la problemática de la dependencia y de la desnacionalización del país por la intervención imperialista. Por consiguiente, es necesidad estratégica de todos nosotros, sumarnos a los esfuerzos por un Nuevo Orden Económico Internacional, en los que la lucha por resolver el problema de la deuda externa de América Latina y el Caribe, en condiciones favorables a nuestros pueblos y a nuestra independencia y soberanía, se convierte en el catalizador de una acción más amplia y vigorosa.

La deuda externa acumulada por la gran mayoría de los países de América Latina, el Caribe y el Tercer Mundo, en favor de los bancos privados transnacionales, ha llegado a punto crítico, que demanda con urgencia un plan de acción común que tome en cuenta lo siguiente:

Reconocer que la deuda externa acumulada por casi todos los países de América Latina y el Caribe, así como por muchos otros del Tercer Mundo, es imposible de pagar. En este sentido apoyamos lo expresado por el compañero y amigo Michael Manley, en el sentido de vincular también en este problema a los países de África y Asia.

Es necesario destacar la iniciativa adoptada por los países africanos re-

cientemente en la reunión de la OUA, en Addis Abeba, en donde el rol del presidente Nyerere fue vital.

Deben considerarse, entre las diversas iniciativas propuestas, la cancelación o condenación de la deuda, reestructuración de la misma, extensiones del plazo para el pago al capital, establecimientos de límites máximos para el pago de intereses, a base de tipos concesionales y la fijación de un coeficiente máximo entre el servicio de la deuda y los ingresos provenientes de las exportaciones.

Finalmente señalamos nuestro convencimiento, de que los gobiernos de los países deudores de América Latina, deben hacer sus planteamientos y gestiones en favor de una solución global y adecuada al problema de la deuda, actuando de manera coordinada, conjunta y simultánea.

En esta reunión trascendental lo principal que hemos aprendido es la creciente conciencia unitaria latinoamericana y del Caribe, que une las más variadas expresiones políticas, religiosas y sociales, en un diagnóstico común sobre nuestra problemática; pero, principalmente, hemos reforzado la convicción de la necesidad de una acción concertada y común, para poder realizar nuestro destino histórico, como lo proclamó Simón Bolívar.

En nombre del pueblo salvadoreño, queremos agradecer al compañero Fidel Castro, al Gobierno Revolucionario cubano y a todo el pueblo cubano, su hospitalidad y fraternidad, así como felicitarlos, por la convocatoria y organización de esta reunión, que constituye el hecho político de más claro significado latinoamericano y de la mayor trascendencia en nuestro futuro.

También, a nombre del pueblo salvadoreño, queremos agradecer a todos los pueblos latinoamericanos y del Caribe, la solidaridad activa y militante que nos ofrecen en nuestra lucha difícil y dramática, que es también la de ustedes, por la causa de la independencia y la libertad, con la seguridad de que más pronto que tarde, El Salvador será un país soberano, democrático y revolucionario. ¡Con la unidad hacia la victoria, unidos para combatir, hasta la victoria final!